

Estructura semántica de las adivinanzas

CYNTHIA ARACELI RAMÍREZ PEÑALOZA

Entre las distintas manifestaciones lingüísticas de la actividad cerebral, me interesa en este escrito por las adivinanzas.

A partir de una primera observación, la situación típica que involucra la enunciación de una adivinanza puede ser descrita como: "El Hablante plantea al Oyente un Texto que consiste en juego de palabras que el Oyente debe decodificar para identificar el referente."

La situación tiene como origen la común aceptación de ciertas reglas, cuya conformación está basada, en cada caso, en el contexto de enunciación. Estas reglas son de carácter pragmático. El Oyente debe acceder a participar en el juego, sabiendo que la enunciación del Hablante tiene ese propósito lúdico.

Aclaro que no me interesa la factible reacción del receptor. Me

ARACELI RAMÍREZ P. Profesora-investigadora de la Facultad de Humanidades de la UAEM.

limitaré a describir la forma como están expresadas las adivinanzas elegidas, la estructura que se les ha dado, las posibles interpretaciones de cada elemento y la forma como debe deducirse el conjunto armónico que más se aproxime a lo que el Formulante tuvo en consideración al plantear el enigma, respuesta que el Hablante tiene en mente al enunciar la adivinanza.¹ También procuraré dar cuenta de las condiciones y reglas del acto de habla constituido por las adivinanzas.²

Para ello, compilé las adivinanzas incluidas en los ejemplares correspondientes a 1990 y 1991 de la revista *Orion*.³ Se trata de una revista diseñada para público adulto, el cual debe conocer al menos en parte la cultura española (v.g. para responder a las adivinanzas de las amapolas.)

La segunda fuente para recopilar datos fue el libro *Naranja dulce, limón partido. Antología de la lírica infantil mexicana*.⁴ Por ser para niños, de este libro busqué en especial aquellas adivinanzas que cubrieron la categoría

onomatopéyica, pero también encontré clásicas muestras de ingenio descriptivo que además se ubican en el contexto de la cultura mexicana, así que también las incluí.

Del *Omnibus* de Zaid seleccioné el único ejemplo que no aparecía en los textos anteriormente citados. Por último consulté *Lana sube, lana baja: las mejores adivinanzas modernas de México*. En este caso excluí la mayor parte de las adivinanzas por resultar de nulo interés desde mi perspectiva.⁵

Un criterio general para todas las fuentes fue el de seleccionar sólo aquellas adivinanzas que pude resolver sin consultar las respuestas. Coincidentemente, aun conociendo la respuesta, en los casos de los cuales prescindí no me fue posible reconocer el razonamiento que conectaba el sentido de las proposiciones para producir el sentido global. Como muestra de las que bajo este criterio excluí, presento algunas adivinanzas al final del *corpus*.⁵

Otro factor selectivo fue que el referente de las adivinanzas

estuviera ubicado en el mundo real, i.e. no tomé en consideración mundos posibles. De allí la exclusión de adivinanzas del tipo :

Lana sube, lana baja.
(Un borrego en un elevador).⁶

Además, este ejemplo muestra otro principio considerado para descartar elementos del *corpus*: pluralidad de respuestas.⁷ Preferí trabajar con aquellas adivinanzas que apuntaran claramente a un referente, sin incluir sus parodias o derivaciones.

Básicamente, elegí dos tipos de adivinanzas:⁸

- a) Describen mediante prosopopeya los principales atributos del referente (Descriptiva)
- b) Combinan palabras o sonidos que reproducen la forma fonética correspondiente a la expresión referencial del objeto en cuestión (Onomatopeya)

Propongo definir la adivinanza de tipo descriptivo como una proposición, simple o compleja, que describe un objeto. Siendo usualmente una proposición compleja, de cada una de sus subproposiciones se desprenden al menos dos inferencias distintas.

Entre las adivinanzas de tipo onomatopéyico pueden distinguirse dos variedades:

1. Las que incluyen en su enunciado la palabra o los morfemas que conforman el núcleo de la respuesta.⁹
2. Aquellas que desarticulan la palabra clave en segmentos con significado, cual si fuesen palabras autónomas, para

posteriormente proporcionar las descripciones que corresponderían a estas palabras, a partir de lo cual el Oyente debe reconstruir el núcleo de la respuesta.¹⁰

A pesar de todas las semejanzas entre estos dos tipos de adivinanzas, decidí trabajar exclusivamente las descriptivas, pues la principal diferencia entre ambas clases requiere distintos acercamientos. La característica que obliga al análisis por separado es que las descriptivas construyen, a partir de subproposiciones, el sentido de la respuesta para que el Oyente la identifique por sus atributos: mientras que las onomatopéyicas se orientan desde un principio a producir en el Oyente la imagen acústica correspondiente a la respuesta, sólo algunas presentan datos que aluden conceptualmente al referente.¹¹

Para describir las adivinanzas elegidas encontré útil partir de los tres principios básicos de la Gramática de Montague:

1. Composicionalidad
2. Homomorfismo
3. Intensionalidad

El principio de composicionalidad permite dar cuenta del significado de una expresión compleja como una función (relación), tanto con el significado de sus partes como con la forma en que están estructurados.

En las adivinanzas, el dominio son las expresiones, las subproposiciones en que puede descomponerse la totalidad de la propia adivinanza; mientras que el contradominio está constituido

por los significados de las subproposiciones: a cada expresión corresponden un número mínimo de dos significados. El conjunto formado por las subproposiciones es la proposición compleja a la cual sólo puede corresponder un significado, aquel que es común a todas las subproposiciones.

Aunque [*soy uno que pico*]
[*tengo dientes*] y [*no como*]
y [*muchos me llaman rico*]

He llamado *proposición* al conjunto de expresiones que forman la adivinanza, pues su sentido global apunta al referente que constituye la respuesta. Pero como ya he dicho, esta proposición está compuesta por lo que he llamado subproposiciones. En el ejemplo de "El ajo" distingo cuatro subproposiciones, y describo cada una con sus significados posibles:

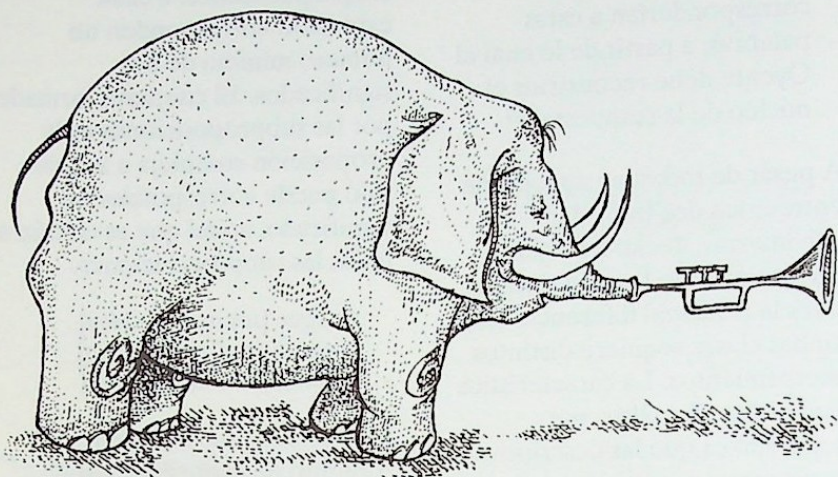
a) "Uno que pico" puede ser:

animal	ave (pico)
	insecto (aguijón)
vegetal	cactácea (superficie espinosa)
	ají, ajo, cebolla, chile (sabor acre)

b) "tengo dientes" remite:

animal	(dentadura)
instrumento	peine, serrucho, engrane y similares (forma)
vegetal	granada, maíz, ajo (forma)

c) "no como" refiere a un objeto no animado



d) "muchos me llaman rico"
alude a:

humano (adinerado)

no humano (comida)

También implica que el sabor del referente no es agradable para algunos comensales; pues habla de "muchos" pero no de "todos"

La primera constante entre los diversos sentidos posibles es "vegetal", pues se deduce directamente en (a) y (b) y cumple con los requisitos de (c) y (d). El vegetal que corresponde al significado global producto de la combinación de subproposiciones es el ajo.

Como ejemplo del método común a las descriptivas, estas son las posibilidades significativas de las subproposiciones. Sin embargo, no todos los sentidos de las subproposiciones se manifiesta al Oyente en el momento de descifrar la adivinanza: cada repector sigue su propia línea de acuerdo con su conocimiento del mundo.

La combinación de subproposiciones conlleva dos procesos: uno de selección de rasgos a enumerar, y otro de jerarquización e interrelación. En el primer caso se trata de elegir sólo aquellas características indispensables para reconocer el referente, para igualarlo con otros posibles, pero distinguirlo por la posesión del conjunto en su totalidad.¹²

El proceso de jerarquización, al igual que la *dispositio* de la antigua retórica, exige que las relaciones entre los sentidos estén correctamente explicitadas: en el ejemplo de "El ajo" el uso del nexo adversativo al inicio de la adivinanza es básico para guiar al referente, tanto como para poner sobre aviso al Oyente en relación con la aparente paradoja que se produce como primera impresión.

Continuando con los tres postulados de la Gramática de Montague, el principio de composicionalidad conlleva la idea de homomorfismo entre estructuras sintácticas y

semánticas, pues así se pueden explicar los casos en que a una estructura sintáctica corresponde más de una estructura semántica. Al demostrar que el pensamiento no es el referente de una expresión, Frege concluye que el referente es un valor de verdad.

La idea de composicionalidad y sus nexos con los valores de verdad chocan con el análisis de los contextos opacos. En estos, el valor de verdad de una oración subordinada es independiente del valor del conjunto. Por ello propone Frege que en los contextos opacos el referente es el sentido o intensión, definida como una relación entre mundos posibles y extensiones, en términos de Montague una función de índices a extensiones.

Para la descripción de las adivinanzas resultan útiles los dos primeros principios, pero no el tercero, pues no se trata de contextos opacos.

Al respecto, en el *corpus* trabajado se observa que todos los contextos son transparentes. Pero no sólo en los contextos intensionales (opacos) se pierde la seguridad de afirmar la permanencia del valor de verdad de la expresión ante una eventual sustitución; también en contextos extensionales puede alterarse el valor de verdad de la oración si cambiamos un elemento por una expresión correferencial con el mismo valor de verdad. Por ello se puede afirmar que el referente es una situación, no un valor de verdad. Dado que el valor de verdad de una construcción depende del valor de verdad de sus partes, no hay intercambios válidos. En las construcciones

extensionales interviene el valor de verdad de cada elemento para determinar el de la expresión completa, tal y como se ha visto en el análisis de "El ajo".

Cambiando la perspectiva de análisis es posible dar cuenta de otro fenómeno interesante en relación con el tema.

A partir del artículo de Searle, "What is a speech act?" puede describirse una adivinanza como un acto de habla. Desde este enfoque, el punto de partida es que toda situación de habla involucra hablante, oyente y emisión. En consecuencia, hay varios tipos de actos relacionados con la enunciación, llamados actos ilocutivos. Toda comunicación lingüística involucra actos lingüísticos; la producción de la oración muestra bajo ciertas condiciones el acto ilocutivo. La base de este planteamiento es considerar al acto ilocutivo como la unidad mínima de la comunicación lingüística.

Searle da dos argumentos para lo anterior:

1. Intención
2. Reglas

El primero estriba en que antes de buscar el sentido de una expresión debo partir de la base de que lo tiene, de que fue enunciada con la intención de comunicar determinado significado.

En segunda instancia, Searle considera que realizar actos ilocutivos es entrar intencionalmente en una forma de conducta gobernada por

reglas. Para sustentar sus afirmaciones, el autor propone un conjunto de condiciones necesarias y suficientes para la realización de una promesa como un tipo particular de acto ilocutivo, y extraer de este un conjunto de reglas semánticas para su expresión. Las reglas resultan particulares para cada tipo de acto ilocutivo. La hipótesis de este trabajo es que la semántica de una lengua puede ser considerada como una serie de sistemas de reglas constitutivos y que los actos ilocutivos se realizan de acuerdo con estos conjuntos de reglas constitutivas.

Una buena parte de la descripción que de la adivinanza hice se encuentra en el trabajo de Searle, con las variantes propias para la promesa. Ello motivó mi interés en seguir el procedimiento de este autor, pero con el propósito de dar cuenta de la adivinanza como un acto ilocutivo.

Un fundamento que Searle establece para este modelo de

trabajo es la distinción de dos tipos de reglas:

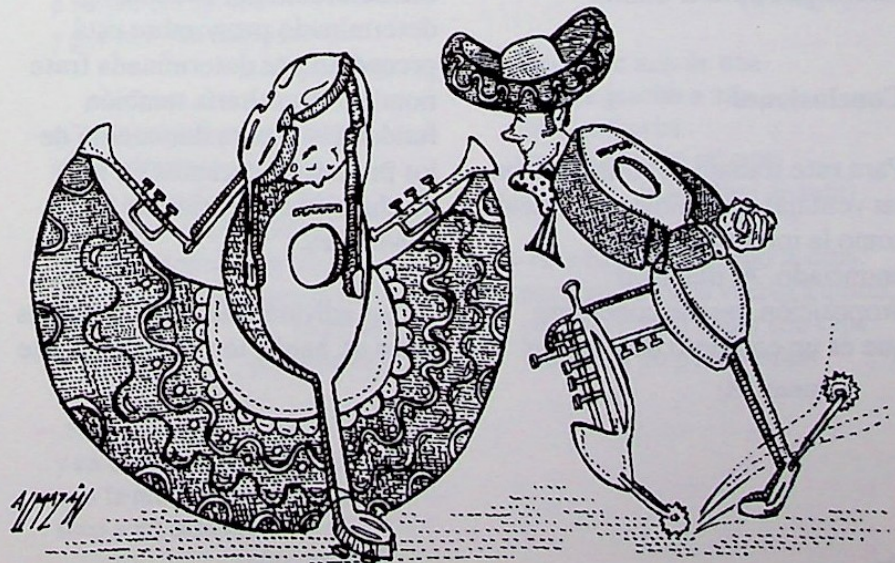
1. Regulativas
2. Constitutivas

Al conformar una expresión lúdica de la actividad racional, las adivinanzas están regidas por reglas constitutivas.

Otra distinción necesaria para Searle se establece entre acto ilocutivo (producción de la oración muestra) y su contenido proposicional. Al respecto advierte que no todos estos actos tienen contenido proposicional (v.g. las exclamaciones). Un elemento más es el indicador proposicional en la oración, el dispositivo que apunta el tipo de acto que se está realizando.

Para el tipo de adivinanzas aquí trabajadas, quien formula el juego procura:¹³

1. Indicar el tipo de acto que va a realizar incluyendo en su formulación dicha información¹⁴ o dejando al



hablante la opción de anticiparla a la adivinanza.¹⁵

2. Proponer un enigma que no sólo él pueda resolver. Debe referirse a objetos cotidianos, cuyo conocimiento suponga compartido por el receptor.
3. Presentar al receptor los datos necesarios para la resolución del enigma, pero en forma tal que la identificación no sea inmediata.

La situación parte de la común aceptación de las reglas, el acto se realiza satisfactoriamente si el Formulante cumple con los requisitos anteriores. La tarea del receptor es deducir lo que el emisor tiene en mente al presentar una descripción o un juego de palabras tal.

El efecto ilocutivo buscado por el Hablante, es que el Oyente reconozca su intención lúdica y reaccione ante ella. La regla de uso del elemento indicador se puede simplificar al hecho de condicionar su presencia ante un acto que cumpla con los requisitos señalados *supra*. Ello me permite excluir juegos lingüísticos del tipo llamado *riddles* por Sutton-Smith.

Conclusiones

Para este trabajo se consideraron las ventajas de definir proposición como la intención de un enunciado. Al describir proposición, puede concluirse que es un conjunto de mundos

posibles. La intención de un enunciado debe ser capaz de remitirnos a sus distintos referentes en los distintos mundos posibles lo mismo que a su valor de verdad. El problema de este enfoque es que reduce el sentido a la referencia. Siguiendo la línea de Barwise y Perry, los valores de verdad son un instrumento; así, puede recuperarse el modelo considerando la relación entre intención y mundos posibles, sin identificarlos como iguales. Uno de los atractivos de esta teoría formal es precisamente la identificación del referente con situaciones.

Queda abierta otra posibilidad. Si se trabajara desde una semántica con modelos interpretativos y con estructuras conceptuales podría describirse la combinación de sentidos en relación con las categorías conceptuales. Se detallaría entonces cómo puede obtenerse el sentido de una estructura a partir de elementos aparentemente incompatibles. Resultaría una posibilidad para explicar la correferencia, lo cual sólo se ha hecho estructuralmente cuando, v.g. determinado pronombre está precedido por determinada frase nominal. Resultaría también fundamental para dar cuenta de los procesos operantes en la producción de sentido de una adivinanza.

En las adivinanzas, como en otros actos de habla, tenemos contraste

entre significado invariable y contextos de uso. Si el significado es invariable, no tiene sentido describir lo externo, no tiene sentido tomar en cuenta los contextos, ello resultaría redundante. Pero las adivinanzas son una de las muestras de que no hay tal correspondencia 1:1 entre significado y situaciones de uso. En una semántica intensional dos oraciones diferentes no tienen el mismo valor semántico porque, a pesar de tener el mismo referente, tienen distinta intención.

Se vio también que no se puede asegurar la permanencia del valor de verdad de la expresión en contextos extensionales si cambiamos un elemento por una expresión correferencial con el mismo valor de verdad. Por ello se concluyó que en el caso de las adivinanzas, que seguramente puede extrapolarse a la lengua natural, el referente es una situación, no un valor de verdad. Dado que el valor de verdad de una construcción depende del valor de verdad de sus partes, no hay intercambios válidos. Así pues, en las construcciones extensionales interviene el valor de verdad de cada elemento para determinar el de la expresión completa.

Por último, se describió la adivinanza como una construcción lógicamente organizada, que constituye un acto ilocutivo de acuerdo con la propuesta de Searle •

CORPUS

Descriptivas

- Una señorita
va por el mercado
con su cola verde
y su traje morado
(*La berenjena*)
- Aunque soy uno que pico,
tengo dientes y no como
y muchos me llaman rico
(*El ajo*)
- Verde en el monte
negro en la plaza
y coloradito en la casa
(*El carbón*)
- Cual me veis verme querría,
que el cual me veis me viese
lo que soy ya no sería
(*Un ciego*)
- Está mi negra cosecha
en campo blanco sembrada
y dos con una mirada
siguen mi senda derecha
(*Un escrito*)
- Fue verde mi juventud
y bruna mi madurez,
vestí urente amarillos
para entregar mi virtud
(*El carbón*)
- Las gentes me van detrás
en saciar hambres pensando
y aunque me vayan tragando
no se ven hartas jamás
(*El dinero*)
- De verde siempre vestidas,
ojos negros, roja cara,
agrestes y mal queridas
(*Las amapolas*)
- ¿Qué cosa tiene el molino
precisa y muy necesaria,
que no molera sin ella
y no le sirve de nada?
(*El ruido*)
- Todos pasan sobre mí
y yo no paso por nadie
muchos preguntan por mí
y yo no pregunto por nadie
(*La calle*)
- Chiquito, redondo,
barrilito sin fondo
(*El anillo*)
- Doce señoritas
en un corredor;
todas tienen medias,
pero zapatitos no
(*Las horas*)
- Caballito de banda a banda,
que ni come, ni bebe, ni anda
(*El puente*)
- Campo blanco,
flores negras,
un arado
y cinco yeguas
(*La mano escribiendo*)
- En una cuevita
está una tablita,
que secas y aguas
está mojadita
(*La lengua*)
- ¿Quién es aquel que anda
de mañana a cuatro pies,
a medio día en dos
y por la tarde con tres?
(*El hombre*)
- Cimiento sobre cimiento,
sobre cimiento una caja,
sobre una caja una cruz,
sobre la cruz un molino,
sobre el molino una luz,
sobre la luz el campo de los
ladrones
(*El hombre*)
- Seco salí de mi casa,
y en el campo enverdecí;
con la mudanza del tiempo
seco a mi casa volví
(*La semilla*)
- En el campo me crié
llenita de verdes brazos,
y tú que lloras por mí
me están haciendo pedazos
(*La cebollita*)
- Con ser ninguno mi ser,
muchas veces en un día
suelo menguar y crecer,
y no me puedo mover
si no tengo compañía
(*La sombra*)
- Sin boca, pero con dientes,
deslazo tus pegullones,
te hago un par de remesones
y satisfecho te sientes
(*El peine*)
- Aunque somos muy viajeros,
encerrados caminamos:
donde quieres te llevamos
a oscuras y prisioneros
(*Los pies*)
- Caballos para correr
a los que no ves jamás:
pronto quietos los tendrás
si no les das de beber
(*El auto*)
- ¿Qué es, que es,
que entre más le quitas
más grande es?
(*Un hoyo*)
- Elegante más de una
se viste gracias a mí:
laborando viví
y mi tumba fue mi cuna
(*El gusano de seda*)
- Para bailar me pongo la capa,
para bailar me la vuelvo a quitar,
pues no puedo bailar con capa
y sin capa no puedo bailar
(*El trompo*)



Onomatopéyicas

— Oro no es
platano es
abre la cortina
y verás lo que es

(El plátano)

— Agua pasa por mi casa,
cate de mi corazón;
el que no me lo adivine
es un burro cabezón

(El aguacate)

— En casa de Chi
matamos a Ri,
vino Mo
y dijo Ya

(La chirimoya)

— Soy una persona tal
que llevo en mi mismo nombre
fundidos flor y animal

(Leonardo)

Descriptivas no decodificadas

— Ventana sobre ventana,
sobre ventana balcón,
sobre el balcón una dama
sobre la dama una flor

(La piña)

— En la ventana soy dama,
en el estrado señor,
en la mesa cortesana
y en el campo labradora

(El agua)

— Teque Teteque
por los rincones
tu de puntitas
y yo de talones

(La escoba)

No descarto la posibilidad de que estas adivinanzas constituyan muestras del tipo descriptivo que están fuera de mi conocimiento del mundo. No identifico ni el balcón ni la dama en el primer caso; en el segundo, sólo relaciono la actividad de labrar con el agua en el campo; y en el tercero, el hecho de que la escoba deba usarse en los rincones. Con excepción de "El agua", considero que son casos lógicamente mal estructurados

Notas

¹ Nótese la distinción que hago entre Hablante y Formulante. Volveré a ella posteriormente para explicitarla.

² Para ello parto del esquema planteado por Searle en "What is a speech act?", como posteriormente explicaré.

³ Publicación semanal que, a pesar de ser madrileña, tiene gran difusión en México.

⁴ En su mayoría tenían aspecto didáctico, con una clara ideología religiosa y en favor del sexo masculino ante el femenino, lo cual estaba combinado con una estructura poco ingeniosa. Por estas características, se alejaban del esquema que homologa al resto del corpus, razón para excluirlas. Como muestra presento la siguiente:

A nadie tu se lo robas / pues Dios te lo regaló / y surge de tu cabeza / prodigando su esplendor
(El talento).

⁵ La razón para aplicar este criterio estriba en que no me resultaría posible describir los mecanismos para la transmisión del sentido si yo misma no podía encontrarlo.

⁶ A pesar de que existe la posibilidad de encontrar en nuestro mundo un borrego en un elevador (tal vez en un rastro, en una especie de montacargas o en alguna broma típica de estudiante norteamericano), no es esta la forma como espontáneamente pensamos en dicho animal.

⁷ Otras respuestas posibles son: "la navaja" (la original de la cual se derivaron las otras) o "un millonario en un elevador".

⁸ También descarté un acertijo de *Orión*, pero incluí una muestra que es limítrofe en el *continuum* que va del acertijo a la adivinanza

acertijo

Sin olvidar a ninguna
regalé cuatro sortijas
a tres madres y tres hijas
una para cada una

frontera

Cual me veis verme querría,
que si cual me veis me viese,
lo que soy ya no sería

La razón para descartar el aquí llamado acertijo estriba en que representa un reto deductivo en el que se crea una aparente paradoja numérica (cómo repartir equitativamente cuatro objetos completos entre seis personas) con base en un juego de palabras propio de las adivinanzas: existir no equivale a ser y ser madre no excluye ser hija, dos personas están cumpliendo ambos papeles, dos que existen están siendo

ambas cosas.

En el caso frontera, también se provoca una aparente paradoja, pero el choque es únicamente con base en elementos lingüísticos.

⁹ Como en los casos de "La navaja" o de "La chirimoya", respectivamente. *Vid corpus*.

¹⁰ "Soy una persona tal / que llevo en mi mismo nombre / fundidos flor y animal".

¹¹ Por ejemplo, la alusión a la cortina en "El plátano"

¹² Como ejemplo, en "El ajo" se descartan los animales, pues aquellos que pican no tienen dientes, y ningún animal sobrevive sin comer. Asimismo, se descartan los instrumentos porque no admiten ninguna de las acepciones de "rico". El único que satisface todos los requisitos es el ajo.

¹³ Distingo entre Hablante y Formulante. El primero repite la adivinanza, conociendo de antemano la respuesta, esperando que para el Oyente su enunciación resulte desconocida. El Formulante construye la adivinanza, tiene a su cargo todo el proceso de disposición del significado a partir de

una proposición compleja, como describí anteriormente con el ejemplo de "El ajo".

¹⁴ Vg. "Adivina, adivinanza, / ¿qué tiene el rey en la panza?"

¹⁵ La anticipación se da en dos formas: al presentarla(s) el Formulante por escrito bajo el título de "adivinanzas" (con lo cual se constituye en la versión escrita del Hablante, y su Lector en el correspondiente Oyente) o invitando el Hablante al Oyente a responder a una pregunta de este tipo.

¹⁶ "Riddling is not strictly speaking a game of strategy because victory is not achieved by rational choice". A diferencia del *corpus* de este autor, las adivinanzas que yo trabajé presentan una respuesta no arbitraria, posiblemente debido a que mi fuente principal fue una revista para adultos, y con este criterio seleccioné el resto de las muestras; mientras que él entrevistó niños en educación básica.

Algunos ejemplos de ese autor son: "Why did the dog go out into the sun? He wanted to be a hot dog", "What does one flea say to another as they go strolling? Shall we walk or take a dog?"

Bibliografía

ATLAS, Jay Davis, "Negation, ambiguity, and presupposition", en *Linguistics and Philosophy*, 1 (1977), pp. 321-336.

DÍAZ Roig, Mercedes y María Teresa Miaja (comps.), *Naranja dulce limón partido. Antología de la lírica infantil mexicana*, El Colegio de México, 1a. reimpresión, México, 1979.

GRICE, H. P., "Meaning", en *Philosophical Review*, 1957, 66 (3), pp. 377-388.

KIRSHENBLATT-GIMBLETT, Barbara (ed.), *Speech Play: Research and Resources for Studying Linguistic Creativity*, University of Pennsylvania Press, 1976.

SALGADO, Toño, *Lana sube, la navaja: las mejores adivinanzas modernas de México*, Selector, México, 1989.

SEARLE, John R., "What is a speech act?", en Searle (ed.), *The Philosophy of Language*, Oxford University Press, Londres, 1979, pp. 39-53. (Primera edición en 1965)

Press, Londres, 1979, pp. 39-53. (Primera edición en 1965.)

SUTTON-SMITH, Brian, "A Developmental Structural Account of Riddles", en Barbara Kirshenblatt-Gimblett (ed.), *Speech Play*, pp. 111-119.

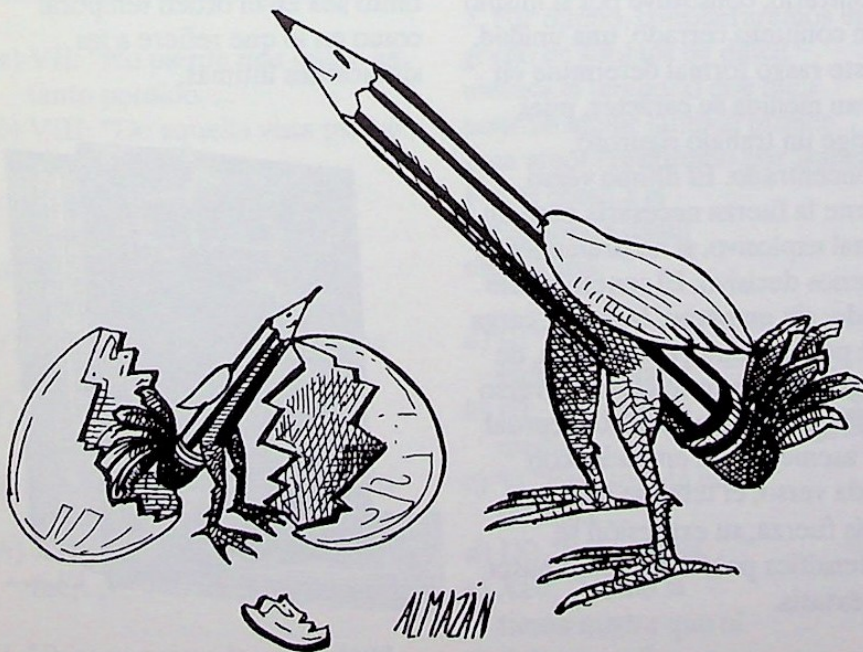
TAULER Fesser, Rafael (ed.), *Orión*, Autodefinidos, Zugarto Ediciones, Madrid, 1990-1991.

WRIGHT, Richard A., "Meaning and conversational implicature", en *Syntax and Semantics Speech acts*, 3, Cole and Morgan, eds.

ZAID, Gabriel (comp.), *Omnibus de poesía mexicana. Siglos XIV a XX: indígena, popular, novohispana, romántica, modernista, contemporánea*, Siglo Veintiuno Editores, 12a. ed., México, 1986.

ZWICKY, Arnold M. y Jerrold M. Sadock, "Ambiguity tests and how to fail them", en *Syntax and Semantics*, 4 (1975), Nueva York, pp. 1-36.

DE TAL PALO...



ALMAZAN